

EN SU MAR DORMIDO

JOSÉ MIGUEL ROJAS

Es difícil que al éxito externo de un hombre no lo acompañe una tragedia íntima.
M.J.

Para las dos últimas generaciones de artistas (ochentas-noventas), y para una gran parte de la población costarricense, la obra artística de Max Jiménez es prácticamente desconocida. La última gran muestra individual que se realizó fue en el Museo Nacional, en 1974. A partir de entonces, apenas se conocen escasamente cuatro obras.

El pertenecer estas cuatro obras a instituciones del Estado ha permitido su exhibición y por lo tanto, estar al alcance y disfrute del público en general. El resto -aparte de las que se hallan en el extranjero, un promedio de dieciséis pinturas más dos esculturas- ha permanecido silenciosamente en manos de coleccionistas privados.

Conocimiento virgen

Hoy, el Museo de Arte Costarricense, con una positiva disposición de los familiares de Max Jiménez, abre sus puertas al público con la obra pictórica y escultórica de este maestro latinoamericano, junto a una selección de sus dibujos y grabados; además, la obra literaria, a través de sus primeras publicaciones y otros documentos relevantes como cartas, fotografías y catálogos de sus respectivas exposiciones.

Así, esta muestra será para muchos de nosotros el primer contacto directo con su obra. Por primera vez podremos sentirla, verle sus colores, sus formatos, sus verdaderas formas, conocer sus verdaderos personajes, el "mar dormido" del que habla don Paco Amighetti, los ocre surgidos de lo más primitivo y a los que hace mención Gómez Sicre, las carnes gigantes de sus mujeres que algunos en su descontento llamaron monstruosas, o cuerpos con elefantiasis. No es hasta ahora que llegaremos a conocer al Max Jiménez-pintor. Un gran maestro en línea directa con el grupo de artistas del boom en Latinoamérica: Wifredo Lam, Amelia Peláez, Roberto Matta, con



Anita (1939).

quienes establece más vínculos en lo estético que con su propia generación de artistas costarricenses, en lo que respecta a la producción pictórica de esos años, centrada en la temática rural y bucólica y fundamentalmente en la casa de adobe, como arquetipo de un pasado colonial y, por lo demás, casa deshabitada y sin la humilde y trágica presencia del campesino.

Ondinas del trópico

En el caso de Jiménez, quien elabora su obra pictórica aproximadamente de 1939 a 1945, su temática gira en torno al Caribe. En esa atmósfera y bajo un único mar de piedra que resuena a lo lejos, sus descomunales mujeres, ondinás o venus del trópico corren, se bañan o descansan en las playas o a las orillas de los ríos. Cuando no, algunas sueñan o miran el mundo desde los marcos de sus ventanas o esperan con melancolía o de baile vestidas, o en la sombría habitación vigilada por

algún crucifijo o santo bruno.

No escapó en Jiménez la atención al tema del hambre. En *Café con leche*, el cuadro de un gris todo, símbolo del color de la pobreza, hace mención de un retrato cuyo flaco protagonista es un negro pobre que evoca, por alguna mística razón, la mísera imagen de un santo de aquellos pintados por el Greco. Solo que, en Max Jiménez, la pobreza del negro es metáfora de estilizada marginación social y no de estilizado y convencido misticismo.

Al respecto, se pueden citar otras obras suyas como *Vendedor de naranjas* o *Hambre bajo el sol*, obra hasta la fecha desaparecida. Sin lugar a dudas, estos personajes son parte de la realidad cubana. Ya lo escribió el artista y muralista mexicano David Alfaro Siqueiros en su texto *El porvenir* de la obra de Max Jiménez, recopilado por el mismo Max Jiménez en el catálogo de 1944:

"... el hecho concreto es que Max Jiménez, con la temática de su obra pictórica reciente, se está acercando al pueblo cubano. Y precisamente al sector más discriminado del pueblo cubano, es decir, se está acercando al pueblo negro de Cuba. Ese sector del pueblo cubano es el que ocupa su atención pictórica de los últimos tiempos."

Aura poética

Aparte de la lectura que podemos hacer de la obra pictórica en Max Jiménez, en ella encontramos un rasgo importante y peculiar que consiste en su manera de intitular, algo inusual entre los artistas. Él se preocupaba por ello porque era escritor. Por lo tanto, cada título es parte indisoluble del cuadro. No son, por decirlo de alguna manera, casuales. Lamentablemente ese rasgo en su pintura fue descuidado después de su muerte. La total identificación de cada una de las obras de acuerdo con los catálogos originales, fue el primer paso para esta investigación, con el propósito de agrupar las pinturas y distribuir las en un guiño ágil y coherente y con la clara intención de devolverle a su obra, en lo posible, su verdadera aura poética.

mentos vanguardistas. A ellos les seguirán *El domador de pulgas*, curiosa mezcla de apólogo y sátira, ensayo, cuento y novela, y finalmente *El jaúl*, texto que desnuda la insuficiencia de nuestras taxonomías literarias. *El jaúl* es una fuente de paradojas: novela de denuncia producida por un esteta, combina la crítica naturalista y la estilización lingüística, y una ambientación regionalista con técnicas expresionistas. Si un texto costarricense ilustra las ideas de Croce sobre la radical insularidad e individualidad de las obras artísticas, lo es *El jaúl*.

Americanista

Alrededor de 1934, Max Jiménez retorna a la plástica por dos caminos: la escultura y el grabado. Los grabados incluidos en sus libros *Revenar*, *El domador de pulgas* y *El jaúl* muestran el abandono de la ortodoxia vanguardista de las primeras esculturas, ahora sustituida por una vanguardia mestiza y americanista, que también dominará su segunda etapa escultórica y su pintura. En escultura este nuevo lenguaje tiene mayor conexión con el de otros artistas costarricenses coetáneos, como Juan Manuel Sánchez o Paco Zúñiga. La geometrización previa ha dado paso a una estética más figurativa, aunque la estilización y la deformación imposibilitan hablar de realismo. Con pocas variantes, este será el lenguaje que rijan también su pintura, última etapa de su obra artística.

Lenguaje propio

La pintura de Max Jiménez muestra numerosas influencias y un fuerte sello personal. Es visible la impronta de los movimientos cubista, expresionista y surrealista, pero su obra es irreductible a ninguno de ellos. Significativamente, en pintura sus principales influencias tal vez no sean europeas, sino sus vivencias cubanas y la pintora brasileña Tarsila de Amaral, quien en los años 20 había creado un estilo que incluye rasgos como un estilizado gigantismo de la figura humana, central en la pintura de Jiménez.

Max Jiménez no fue un simple introductor de lenguajes novedosos en el arte de nuestro país, sino el creador de un lenguaje propio, tan enraizado en los experimentos de las vanguardias europeas como en los lenguajes y temáticas de las latinoamericanas. Lejos de ser un mero precursor, fue un artista maduro que, más allá de su posible influencia, vale por su propia obra. Introductor de nuevos lenguajes, asimilador y disidente de las modas, poseedor de un estilo propio, participante en la renovación artística de su época y su medio, creador de una importante obra en numerosas disciplinas: pocos artistas han cumplido tan bien tantas funciones en la historia del arte costarricense.

LA VIDA DE UN REBELDE

9 de abril de 1900: Nace en San José en el seno de una familia acomodada. De niño fue rebelde e indisciplinado en los estudios académicos.

1919: Parte a Londres a estudiar comercio. Pequeños conflictos familiares. Con el ánimo de hacerse artista se va a París, donde se relaciona con otros jóvenes hispanoamericanos como Alfonso Reyes, Cardoza y Aragón, Miguel Ángel Asturias, César Vallejo, Arturo Uslar Pietri, León Pacheco... Con la mayoría de ellos y otros intelectuales de la época, como Gabriela Mistral, Camilo José Cela o Teresa de la Parra, mantiene una relación epistolar a lo largo de su vida.

1921-23: A partir de este año y siempre en París, se concentra en las disciplinas del dibujo y la escultura. Trabaja en un taller que improvisa en la calle Vercingetorix, donde vive algún tiempo el poeta peruano César Vallejo;

acude a la academia de arte Ramson, la cual abandona al poco tiempo. Se deja influir por las vanguardias.



Cabeza (1937).

1924: Un año de gran fertilidad artística. Envía una *Maternidad* al Salón de los Independientes en el Petit Palais, la cual fue retirada por haberla colocado el artista en un sitio de tránsito.

De esta época son sus esculturas *El beso*, *Figura en cucullas*, *Mujer con perro*, *El trabajo de la tierra*, *Venus*, *Mujer*

de pie, algunas cabezas en piedra y la *Maternidad*. En octubre del 24 expone 12 esculturas y algunos dibujos, en la galería Percier de París, auspiciado por el célebre Maurice Denis. Crítica elogiosa de Gustave Kahn, que reproduce García Monge en *Repertorio Americano*. Se agravan las diferencias con su padre.

1925: Regresa a Costa Rica y ahonda amistad con Joaquín García Monge y Carmen Lyra, quienes lo animan a seguir con su trabajo creador. Se dedica al periodismo, la literatura y la ganadería.

1926: Publica *Ensayos*, con un prólogo de García Monge. Se casa con Clemencia Soto Uribe, su compañera de muchos años. Vive en San Isidro de Coronado en medio de sus fincas, tratando deliberadamente de alejarse de sus inquietudes artísticas, en una crisis espiritual significativa.

1927: Aparecen artículos suyos en *Diario de Costa Rica* y en *Repertorio Americano*. Escribe un artículo polémico, *Abajo las máscaras*, que lo trata como un hábil polemista

y un hombre de opiniones definitivas y francas.

1928: Frecuentes viajes al exterior para escapar al tedio de la aldea y atender negocios. Publica *Unos fantoches*, novela que provoca un escándalo y la cual, en un gesto de debilidad, decide retirar de librerías. Viaja a París con su esposa, en busca de un editor para el libro *Gleba*.

1929: Publica *Gleba*. Vive y recorre España con su esposa; conoce a Valle-Inclán, Teresa de la Parra, Concha Espina y otros artistas españoles. Escribe mucha poesía, en la cual está presente España.

1930: Edita su libro de poemas *Sonaja*, en Madrid. Supera la incompreensión familiar y decide existir como auténtico artista.

1931: Regresa a Costa Rica. Vive en San Isidro de Coronado. A las exposiciones de pintura del *Diario de Costa Rica*, hace penetrantes comentarios críticos.

1933: Se edita en Madrid, su libro de poemas *Quijongo*. Reside en Madrid por algún

tiempo.

1934: Numerosos artículos sobre la actualidad europea y latinoamericana en varios diarios y revistas. Valoración crítica de lo nacional en la literatura, las artes plásticas y la política. Publica varios artículos ilustrados con xilografías. Viaja a Estados Unidos a tomar lecciones de grabado en la Liga de Estudiantes de Arte (Nueva York).

1935: Año importante de gestación de sus libros *Revenar*, de poemas, y *El domador de pulgas*, narraciones simbólicas y camavalescas.

1936: Viaja a Chile para editar su libro de poemas *Revenar*. Edita en Costa Rica *Poesías*. Viaja a Cuba para observar la pintura de ese país. Edita en La Habana *El domador de pulgas*. Amistad y estímulo de Amelia Peláez, José Gómez Sicre...

1937: Nuevo viaje a Chile, donde vive algún tiempo. Amistad con el novelista Joaquín Gutiérrez Mangel. Revisión de su libro *El jaúl*, que se publica en Chile ese mismo año. Último en que trabaja la



Primera edición de *El jaúl*.

escultura de manera regular. Piedra y madera son sus materiales favoritos.

En este periodo trabaja intensamente en grabado en madera, que usa para ilustrar sus propios libros.

1938: Comienza la profundización en las técnicas del óleo. Empieza a concebir los grandes volúmenes en las figuras y el uso de ciertos materiales elaborados por él mismo. En los colores, busca los atrevidos y vistosos, muy cercanos al trópico. Gabriela Mistral elogia su libro *El domador de pulgas*.

1939: Residencia en La Habana, y en Nueva York. Viaja a París; aquí realiza su primera exposición de pintura en MM. Berheim-Jeune & Cie (10

ANCORA

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA NACION

MAX JIMÉNEZ



Detalle de Año de 1944.

SU CALEIDOSCOPIO ESTÉTICO

BERNAL HERRERA

Numerosas paradojas confluyen en Max Jiménez: esteta en una sociedad dominada por el pragmatismo, vanguardista en un ambiente casi inmune a las vanguardias, creador de una obra a menudo mencionada pero poco conocida y menos estudiada. Al lado del interés crítico en su literatura, su obra plástica tiene una presencia mínima en nuestros museos. Como con Yolanda Oreamuno, más parece interesar su vida que su obra. Lo cierto es que, con independencia de la pobre recepción a ella acordada, la obra de Max Jiménez es una de las principales de nuestro siglo, lo que equivale a decir una de las principales de nuestra historia artística.

Nace Jiménez en 1900, cuando la Exposición Mundial de París marca el apogeo de la modernidad y el progresismo, y la casi totalidad de Hispanoamérica se entrega al modernismo literario; no así Costa Rica, que opta por el nacionalismo. En 1905, el *Manifiesto futurista* de Marinetti inaugura la beligerancia vanguardis-

ta, y dos años después, con *Las señoritas de Avignon*, Picasso lanza el cubismo. Los movimientos de vanguardia se suceden rápidamente y dominan la producción europea en los años 20.

Artista de vanguardia

Max Jiménez, por entonces en Europa, absorbe el vanguardismo de modo notable por su celeridad y por lo desigual del proceso en las diversas artes que cultivó. Narrador y poeta, pintor, grabador y escultor, dibujante y fotógrafo, Jiménez es un artista irreductible a una estética.

Su obra artística conocida -pues su producción en ramas como el dibujo y la fotografía apenas sí se conoce- arranca en 1920 en París. Altamente estilizadas y de un geometrismo que no renuncia a la figuración, sus esculturas parisinas son, probablemente, la primera obra costarricense creada según los cánones de las vanguardias europeas. Creadas y exhibidas en París, Joaquín García Monge reprodujo en su *Repertorio Americano* fotografías de algunas de ellas y un comentario al respecto. Previsiblemente, la recepción fue pobre, y la obra dejó poca huella visible en el arte local de la época.

Con excepciones como las de Huidobro, padre del creacionismo y miembro fundador del surrealismo, fueron artistas como Diego Rivera, Emilio Petrutti, Wifredo Lam, Jaime García Torres, Tarsila de Amaral y Max Jiménez, los primeros latinoamericanos que absorben las propuestas vanguardistas europeas. Algunos las seguirán fielmente, caso de Petrutti; otros las utilizarán para crear un arte más americanista, caso de Rivera y Lam. Los primeros forman el ala ortodoxa de las vanguardias latinoamericanas, los segundos su ala heterodoxa, más híbrida y mestiza. En plástica, Max Jiménez pasará de un primer periodo (1920-25) ortodoxamente vanguardista, a otro enmarcado en el ala heterodoxa (1935-45). En el interin se dedica a la literatura.

Literatura inubicable

Como escritor no exhibe ninguna uniformidad estética. A su primera obra, *Ensayos*, de corte impresionista y modernista, seguirá *Unos fantoches*, texto narrativo lúdico y vanguardista. Luego vendrán, imprevistamente, tres libros de una poesía mayoritariamente tradicional y romántica, poco afectada por la renovación modernista, y menos aún por los exper-

BRINDAMOS UNA VISIÓN INTEGRAL DEL ARTISTA COSTARRICENSE QUE MARCA UNA DIFERENCIA DE REBELDÍA GENIAL EN EL SIGLO QUE SE VA: MAX, ÉL MISMO INTEGRALMENTE PINTOR, ESCULTOR, POETA, NARRADOR. A POCOS MESES DEL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO, A 52 AÑOS DE SU MUERTE, Y A PUNTO DE INAUGURARSE EN EL MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE -EL 10 DE SETIEMBRE- UNA GRAN RETROSPECTIVA DE SU OBRA DENOMINADA *Max Jiménez, un artista del siglo*.